

HALLAZGOS TARDORROMANOS EN MUCIENTES (VALLADOLID)

En la localidad de Mucientes, partido de Valoria la Buena, provincia de Valladolid, al borde de la carretera que conduce a Villalba y en el término conocido por los Quiñones, anota Wattenberg la existencia de un despoblado romano con abundantes vestigios —tegulae, vidrios y terra sigillata—, probablemente de una villa¹.

Durante una de las varias prospecciones realizadas en la zona por el Seminario de Arqueología de la Universidad de Valladolid, J. Alfonso Moure y yo mismo recogimos en el mencionado yacimiento un cuchillo de hierro, de los considerados tardorromanos, propios de la cuenca del Duero, y algunos fragmentos de sigillata que encontramos en superficie.

La impresión de esta visita cambió notablemente la idea primitiva que se tenía del lugar, por lo anotado por Wattenberg. La presencia de no pocas tegulae, de grandes dimensiones, como las que aparecieron en la necrópolis de San Miguel de Arroyo forrando las fosas mortuorias², el hallazgo del cuchillo, relativamente frecuente en los ajuares funerarios tardorromanos de esta zona y bastante raro en las villae —hasta el punto de que sólo se tenía noticia del que apareció en superficie, antes de comenzar la excavación, en la villa del Prado, en la Granja Escuela José Antonio de Valladolid³—, junto a la ausencia de bloques de piedra o muros en el corte realizado para tender la carretera que actualmente divide el yacimiento en dos mitades, nos hicieron pensar que nos hallábamos ante una nueva necrópolis a añadir a la lista de las ya conocidas de este tipo de Simancas (Valladolid) —de la que toma nombre este cuchillo típico tardorromano—, San Miguel del Arroyo (Valladolid), Castro de Las Merchanas (Salamanca), Socuéllamos (Soria), la Nuez de Abajo⁴ y una más, recientemente excavada en Fuentespreadas) en la provincia de Zamora, todas ellas en la línea del Duero y con hallazgos de cuchillos propios del Bajo Imperio.

¹ WATTENBERG F., *La Región Vaccea*. B. P. H., vol. II, Madrid, 1959, p. 100.

² PALOL, P. de, *La Necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*. B. S. E. A. y A., vols. XXXIV-XXXV, 1969, p. 93 a 160.

³ WATTENBERG, F., *Los mosaicos de la Villa del Prado II*. B. S. E. A. y A., vol. XXX, 1964, p. 115 a 127.

⁴ PALOL, P. de, *Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C.* B. S. A. y A., vol. XXX, 1964, p. 67 a 102.

Acompañados de algunos miembros del Seminario, regresamos días más tarde al mismo lugar, para tratar de delimitar el área del yacimiento, recogiendo nuevas muestras de sigillata y unos fragmentos de cerámica pintada de la denominada de «tradición indígena».

Los vestigios romanos, junto con otros de épocas posteriores —en su mayor parte medievales aunque no faltaban muestras de cerámica de Talavera, de fecha más moderna— se extendían por una superficie grande. Nos llamó la atención un crecido número de tegulae, del mismo tamaño que las anteriores pero relativamente apartadas de la zona más densa en restos romanos —aproximadamente 700 m. en línea recta—, entre las que no se pudo localizar ni el más mínimo fragmento de sigillata o vidrio, hecho este que nos hace suponer fueron transportadas allí en época posterior, bien para aprovecharlas en cualquier otra construcción —a pocos metros de allí hay un palomar semiderruido de adobes— bien para limpiar la siembra de ellas.

En este trabajo de delimitación, encontramos, igualmente cerca de la carretera y no lejos del lugar donde apareció el cuchillo, un molino de mano o vaivén. El objeto hallado, testimonio de actividad y difícil de considerar como elemento de ajuar funerario, junto con la escasez de huesos aparecidos en superficie y el hecho de que en la zona del yacimiento el cereal sembrado no crezca con la misma profusión que en los alrededores, denotando una cama de siembra de poco espesor y, posiblemente, de una estructura infrayacente de piedra o construcción, atenúan la hipótesis de la necrópolis y vienen a dejar planteada la cuestión, de imposible solución por ahora hasta que se realicen sondeos en la zona.

Pero el motivo principal de la presente nota va a ser el estudio pormenorizado del cuchillo «tipo Simancas» que apareció en esta zona, dada la importancia que se ha venido dando a los de este tipo tras la fértil interpretación histórica que de ellos ha realizado Palol⁵.

Se trata de un cuchillo —Palol insiste en la conveniencia de nominarle así y no puñal— de hierro, en el que hoja y espigón son una misma pieza. La hoja es triangular y sólo uno de sus bordes, el curvo, es cortante, mientras el del lado contrario es recto y ancho y, por lo tanto, sin filo.

Por sus dimensiones —23,5 cm. de largo, por 4,3 de anchura máxima en la hoja y 1,1 de grosor del espigón— se trata de un ejemplar normal respecto al resto de los conocidos y muy bien conservado, pero ciertamente deslucido por la falta de accesorios —vaina calada de bronce, anillada para el cuelgue, cachas de ésta o madera, adornos del espigón, etc.—, en los que estas armas suelen mostrarse tan pródigas.

¿Cómo puede justificarse la aparición de estos cuchillos en un área tan con-

⁵ PALOL, P. de, *Op. cit.*, notas 2 y 4.

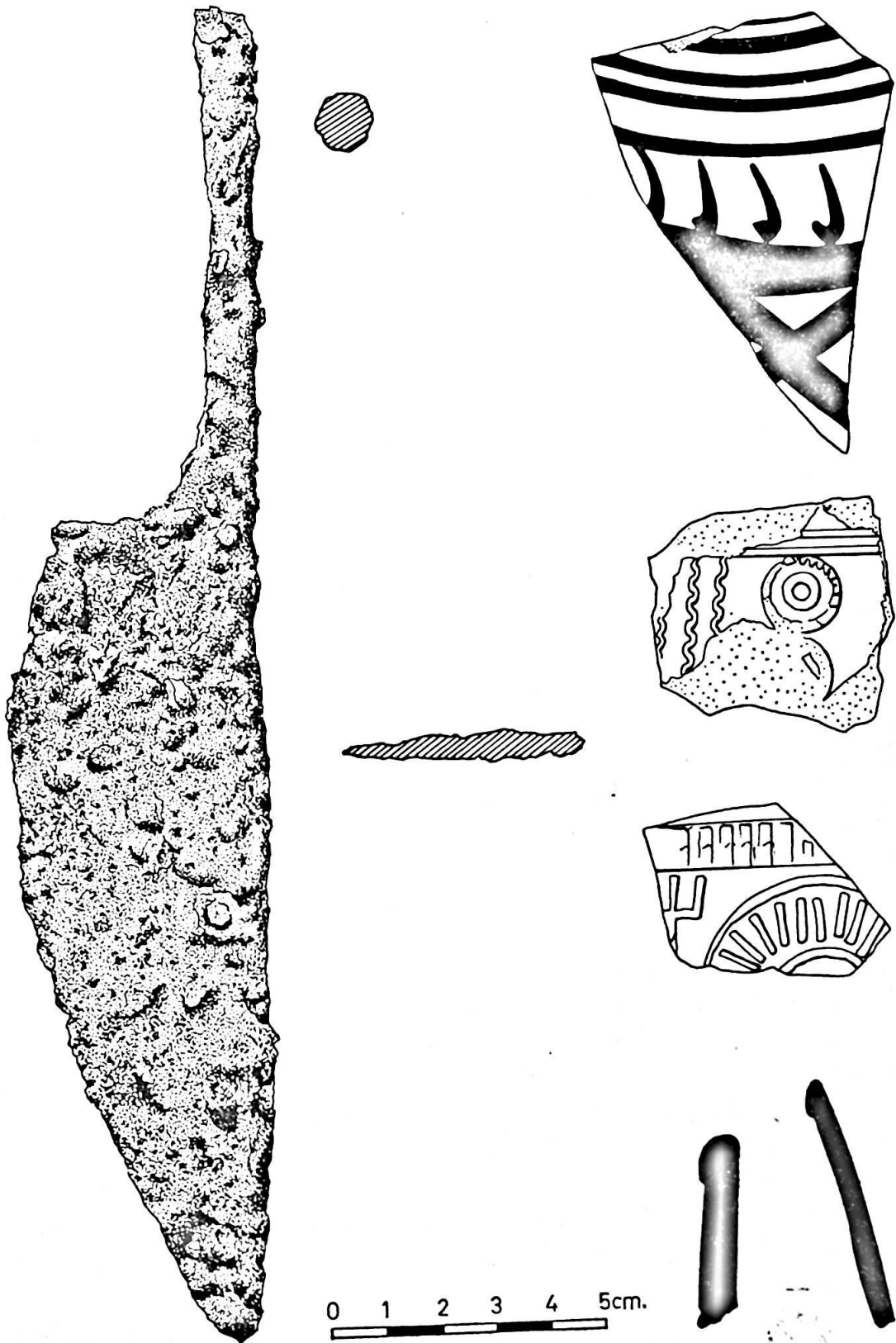


Fig. 1.

creta como es la cuenca del Duero? ¿Cuáles son las razones por lo que esto ocurre así? Los estudios ya citados de Palol nos han dado la probable respuesta. Parece ser que, tras las invasiones de francoalamanes del siglo III, reina en Hispania el desorden y la anarquía —como también expone Balil⁶— por lo que se decide introducir en ella un sistema de defensa nuevo que alcanzará su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo IV. La línea del Duero fue elegida como base defensiva, posiblemente por haber escogido bárbaros y bagaudes las tierras al norte del mismo para instalarse.

De esta forma tan sencilla, en esta línea fluvial de gran importancia estratégica como se desprende a través de la historia, va a establecerse un limes por razones parecidas a las que determinaron su imposición en el Danubio o el Rin, y con funciones análogas a las de estos.

El cuchillo descrito, de doble origen protohistórico hispánico —romano, con influencias germánicas en lo referente a la decoración de sus vainas— cosa que también se advierte en las fíbulas y broches de cinturón —sería una de las armas características de este grupo de defensores o limitanei, que, como demuestra el jalonamiento de las necrópolis en que aparecen, se instalarían en torno al eje del Duero, en sus orillas o bien a lo largo de sus afluentes.

Para terminar pasamos a analizar una selección de los restos cerámicos que, como puede verse, se acoplan perfectamente a la argumentación de que su lugar de procedencia sea un nuevo centro del limes tardorromano castellano. La media docena de fragmentos de sigillata escogida por mayor representatividad, responde a la variedad de hispánica. Como puede apreciarse en su color —naranja— y decoración —círculos sencillos y concéntricos unidos entre sí en escalera radial intermedia— el conjunto no desentona dentro de un siglo IV avanzado. En lo relativo a las formas, la clasificación presenta mayores dificultades debido al pequeño tamaño de los fragmentos y a la posibilidad de tratarse en algunos casos de formas muy avanzadas aún sin incorporar a la tabla de formas de Mezquiriz⁷.

De las dos muestras de cerámica pintada poco se puede decir. La primera, de color ocre, es un fondo de copa pintada de tradición indígena, en el que se insinúa el arranque del pie y cuya decoración es de círculos concéntricos estrechos negros, que emanan del centro. La otra, de pasta blanca, es posiblemente un fragmento de jarra tardorromana como las aparecidas en necrópolis de este momento, con decoración de líneas negras paralelas y oblicuas.

Si se trata de una villa o una necrópolis —abiertas quedan ambas posibilidades— y cuál sea su importancia, habrán de revelárnoslo futuros trabajos. Por hoy

⁶ BALIL, A., *La defensa de Hispania en el Bajo Imperio. Amenaza exterior e inquietud interna*. Legio VII Gemina., León, 1970, p. 601 a 620.

⁷ PALOL, P. de, *Op. cit.*, notas 2 y 4.

dejamos planteado el problema, aprovechando la ocasión para añadir un centro más a los ya conocidos que poseen cuchillos del tipo Simancas y que dan unidad al grupo defensor del valle del Duero durante la segunda mitad del siglo iv y parte del v.—GERMÁN DELIBES DE CASTRO.